

III SÁBADO DE CUARESMA

TEXTO EVANGÉLICO

“El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido»” (Lc 18, 11-14).

PASO DE PASIÓN: LA ORACIÓN EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

«Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, y les dijo: **«¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación»** (Lc 22, 42-46).



CONSIDERACIÓN

La oración que hace Jesús en Getsemaní es la clave para vivir confiados siempre y fiados de la voluntad divina. Nadie nos quiere más que Dios y desear que se cumpla su voluntad es la adecuada actitud del creyente.

María, la madre de Jesús, cuando finalmente dice al ángel “Hágase en mí según tu palabra”, anticipa la respuesta de su Hijo Jesús. Él, con su obediencia, restaura el desierto en que se había convertido el jardín del Edén por la desobediencia de Adán. Así, en vez del ángel que expulsa al hombre del Paraíso, ahora un ángel consuela y conforta al Señor en la última noche de su estancia histórica en nuestro mundo.

La oración nos mantiene atentos, sensibles, despiertos, solidarios, capaces de interpretar la realidad desde la luz de la fe.

PREGUNTA

¿Te atreves a decir a Dios: “Hágase tu voluntad”?